

Una derecha desmemoriada



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

A menudo se nos pregunta a las gentes de la izquierda por nuestro apego a la memoria. Pareciera como si la apelación al pasado fuera más propio de opciones políticas conservadoras, teóricamente más propicias para la glosa de la historia patria.

En nuestro país, sin embargo, son los ámbitos progresistas, en la política, en la cultura, en los medios de comunicación, los más empeñados en rememorar el pasado, mientras la derecha mantiene una actitud deliberadamente desmemoriada.

¿Por qué esa insistencia tan nuestra en mirar atrás? En primer lugar, porque del pasado se aprende. En segundo lugar, porque también se hace justicia poniendo a verdugos y víctimas en el lugar que a cada cual corresponde en la historia. La izquierda ha aprendido del meritorio esfuerzo republicano para avanzar en democracia, en justicia social, en modernización y en derecho. Y ha aprendido también cuán frágiles son esas conquistas ante la amenaza de la reacción.

Una parte de la derecha, a juzgar por los cánticos celebrados en el aquelarre ultra del pasado 8 de octubre, sigue reivindicando "el 36", cual si ignoraran las terribles consecuencias que el golpe fascista acarrió para la gran mayoría de los españoles. La memoria sirve para condenar a los verdugos de nuestra democracia y para dignificar a quienes entregaron sacrificio, libertad y vida en su defensa. Para denostar a los franquistas y ensalzar a quienes resistieron y combatieron a Franco. Para celebrar a los protagonistas de la Transición, y para rechazar a los que entonces y ahora socavan la letra y el espíritu de nuestra Constitución.

El PSOE mira atrás, también, porque puede. Porque no tiene de qué avergonzarse. Una y otra vez, a lo largo de más de 140 años, ante cada encrucijada histórica, siempre se situó del lado de la democracia, la dignidad y la justicia. Otros no pueden decirlo así. Pero no miramos atrás con ira, ni con ánimo de venganza. Habría muchas facturas por poner encima de la mesa, desde luego. Nunca fue ese el propósito de los

socialistas en sus iniciativas y en sus leyes reivindicativas de la memoria democrática. Fuimos protagonistas de la Transición, y somos leales a su letra constitucional y a su espíritu reconciliador. Pero no vamos a renunciar a la memoria, como reivindicación de verdad, de justicia, de reparación y de garantía para la no repetición.

La memoria en Europa

Contrasta la actitud de la derecha española con sus homólogas europeas a la hora de enfrentarse a la memoria del pasado fascista. Mientras la derecha alemana y francesa, por ejemplo, deploran la barbarie de los regímenes de Hitler y Pétain, el Partido Popular español arrastra los pies en la denuncia del franquismo, al tiempo que Vox lo reivindica sin complejos. El régimen franquista fue tan totalitario y asesino en España como lo fueron los nazis en Alemania, eficacia industriosa aparte, pero a Feijóo le cuesta horrores denunciarlo y Abascal se proclama abiertamente admirador del líder falangista Primo de Rivera, enterrado aún, pero por poco tiempo, en ese monumento a la infamia de Cuelgamuros.

Puede entenderse que los actuales dirigentes del PP no se declaren admiradores de Largo Caballero, Indalecio Prieto o Dolores Ibárruri, ni tan siquiera de Besteiro o Negrín, pero resulta descorazonador la desmemoria de la derecha democrática española respecto a una figura como Manuel Azaña, uno de los grandes impulsores del progreso europeizador de nuestro país. Tuvo que ser un mandatario socialista, Pedro Sánchez, el que presidiera junto al Jefe de Estado francés, Emmanuel Macron, el homenaje de justa reivindicación histórica que tuvo lugar el pasado marzo de 2021 en Montauban, donde aún yacen los restos del que fue Presidente de la República española.

Las excusas de Feijóo

El pasado 5 de octubre se aprobó definitivamente en el Senado la Ley de Memoria Democrática, y Feijóo se



Fundación "la Caixa"

Solo es progreso si progresamos todos

*Pensamiento crítico, creatividad,
colaboración y comunicación*

Las **4C** son conceptos que promueven habilidades que cualquier alumno necesita para desarrollar su potencial.

Descubre más en fundacionlacaixa.org



El mundo de
mañana depende
de la educación
de hoy

Luis — 1º de ESO

apresuró a anunciar su derogación en cuanto la derecha cuenta con mayoría parlamentaria para ello, en un intento apresurado por marcar distancias con los propósitos de la nueva norma. Pero el líder popular no cuenta con razones, sino con excusas, para atacar la nueva ley que aplica los principios de verdad, justicia, reparación y deber de memoria, en la relación de la sociedad española con su pasado reciente. Durante un tiempo intentaron convencer a periodistas, historiadores y seguidores de la actualidad con buena fe, de que el articulado del proyecto de ley "derogaba" la Ley de Amnistía que abrió la Transición Democrática, y de que ampliaba la persecución judicial de los crímenes de la dictadura hasta 1983. Pero como la mentira tiene un recorrido breve, bastó que esos mismos periodistas, historiadores y lectores de buena fe revisaran el propio texto de la norma para desmentir la falacia. Era falso, sencillamente.

Después trataron de justificar el rechazo a la ley con argumentos más abstractos, tan mendaces como los anteriores, pero sin caer ahora en el error de referirse a medidas constatables en la letra de su articulado. Ahora, la derecha política y mediática achaca que se trata de una ley "ideológica", como si la mera referencia a las ideas, cualesquiera ideas, ya mereciera un reproche. Todas las leyes son "ideológicas", desde luego, y la ideología a la que responde esta ley, como se ha dicho ya, es la ideología nada reprochable de la verdad, la reparación y la justicia.

Se dice también que la nueva ley de memoria "traiciona la Transición", cuando su exposición de motivos y su articulado al completo constituyen un homenaje explícito y una reivindicación permanente de tal episodio, como el más exitoso de la historia contemporánea de España. Nadie que lea esta norma puede sostener, sin caérsele la cara de vergüenza, que critica, tergiversa o denigra la Transición Democrática o la Constitución de 1978. Todo lo contrario.

La izquierda ha aprendido del meritorio esfuerzo republicano para avanzar en democracia, en justicia social, en modernización y en derechos. Y ha aprendido también cuán frágiles son esas conquistas ante la amenaza de la reacción.

Se asegura, finalmente, que la ley de memoria responde a la voluntad de Bildu, y tal argumento no puede resultar más ridículo. El proyecto de ley de memoria democrática fue finalmente aprobado en el Senado con 128 votos, procedentes de una docena de formaciones políticas, de las que Bildu, con dos escaños, representaba tan solo el 1,5%. Antes, la votación en el Congreso se saldó con 173 votos favorables, de los que solo 5 eran de la formación citada. Las propias cifras desenmascaran la falacia de la derecha.

Lazos que se resisten a romper

La realidad es que la derecha española se resiste a romper los lazos históricos con el franquismo.

Con Feijóo, el Partido Popular parece desandar parte del camino de la militancia totalitaria al compromiso democrático que emprendieron aquellos siete fundadores procedentes de los gobiernos de Franco. Y no rompe con el franquismo, porque Feijóo y los suyos son tristemente conscientes de que una parte de su formación y de su electorado aún se siente heredera y partícipe de aquellas ideas y, sobre todo, de aquellos odios.

Y rechaza la memoria democrática para congraciarse con aquellos que celebran abiertamente el golpe fascista "del 36" y niegan al Gobierno de Pedro Sánchez la legitimidad que le otorgan los votos, al igual que aquellos que negaron legitimidad al Gobierno constitucional republicano de hace ochenta años. Y ahí está la gravedad de la actitud de la dirección de este PP. No se trata tanto del rechazo a una ley legítima y justa, sino de lo que este rechazo representa en términos de compromiso con la democracia. Su voluntad de derogar la ley anti-franquista representa la renuncia expresa a combatir los valores reaccionarios del franquismo, aún presentes en parte de la sociedad española. Su rechazo frontal a la memoria democrática representa la disposición del PP a profundizar sus pactos con la ultraderecha nostálgica del totalitarismo franquista. Su animadversión a los principios de verdad, justicia, reparación y deber de memoria representa el divorcio del PP español con las derechas europeas antifascistas, y su alineamiento con los Orban y los Meloni que amenazan la estabilidad y el progreso en el continente.

Ojalá rectifiquen. Ni siquiera una improbable victoria electoral, ni siquiera un gobierno improbable, merecen conquistarse al precio de la indignidad. **TEMAS**



V CENTENARIO
1ª VUELTA AL
MUNDO

V



Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

CENTENARIO DE LA VUELTA AL MUNDO

DISPONIBLE A PARTIR
DEL 17 DE NOVIEMBRE

EN PLATA DE LEY
MONEDA CONMEMORATIVA



CARACTERÍSTICAS

Plata: 925 milésimas
Diámetro: 33 milímetros
Peso: 18 gramos
Valor facial / de Canje: 40 €
Tirada máxima: 1 000 000

Incluye imagen cuádruple latente:



22

Más información en:
www.realcasadelamoneda.es/vuelta-al-mundo

